

ASIS



Marielle y Christine Goitschel, las dos hermanas francesas que, por primera vez en la historia de los Juegos Olímpicos de Invierno, han obtenido los primeros puestos en las competiciones en las que han participado juntas. En la fotografía de la derecha, las dos excepcionales esquiadoras son paseadas triunfalmente, después de una de sus victorias, por las calles de Innsbruck. Abajo, Madame Goitschel, la autora de este reportaje.



LA VIDA DE LAS GRANDES ESQUIADORAS FRANCESAS, CONTADA POR SU MADRE

Por primera vez en la historia de los Juegos Olímpicos de Invierno, dos hermanas se han repartido los primeros y segundos puestos en las dos pruebas que han disputado unidas. Las prodigiosas esquiadoras francesas, Marielle y Christine Goitschel, han realizado una extraordinaria hazaña que ha tenido eco en todo el mundo. Una tercera Goitschel —Patricia, la menor de las famosas hermanas— ya se preparaba y es posible que en los Juegos de 1968 coloque su nombre entre los triunfadores. Este reportaje, en exclusiva, ha sido escrito por la madre de estas esquiadoras francesas, que fueron la sensación de Innsbruck. Entre otros valores tiene el de ser una confesión directa de quien tan íntimamente conoce a estas tres excepcionales deportistas.



LAS CAMPEONAS DE INNSBRUCK

ON LAS GOITSCHEL



SIGUE



ASI SON LAS GOITSCHHEL

Val d'Isère, Febrero

CHRISTINE y Marielle habían ganado ya una medalla de oro y otra de plata cada una en los Juegos de Innsbruck cuando el cartero nos trajo —al fin— noticias suyas. En medio de los telegramas de felicitación, en el paquete de cartas destinadas a mis hijas —por lo menos cincuenta en cada correo—, Robert, mi marido, reconoció la letra de la mayor en un sobre. Se puso las gafas, abrió la carta —que había tardado cinco días en llegar desde Austria— y empezó a leerla, mientras gruñía: «La verdad es que esta carta va a haber que llevarse a la boticaria para que nos la descifre. ¡Vaya letra!».

Poniéndonos los dos a la tarea, logramos por fin leerla. Christine nos daba sus primeras impresiones con su habitual franqueza: «Cuando llegamos a este campo de concentración, teníamos un poco de morriña... No me tomo demasiado en serio el entrenamiento. Me reservo para la carrera. Puede que en Grenoble, en 1968, sea yo quien encienda la llama. Me gustaría un rato largo. Espero ganar mañana...».

Al día siguiente, en efecto, Christine ganaba. Algunos periodistas, demasiado imaginativos, han dejado caer que podía haber entre ellas una especie de acuerdo, consistente en que Marielle se dejara borrar tras Christine en el slalom especial para tomar la revancha en el slalom gigante. Eso significaba conocerlas muy mal a las dos. La vispera me habían telefonado: «Mamá, no tengas miedo. Tenemos buena moral...».

sus primeras copas me costaron las primeras canas

Ahora ya puedo decir que sus primeras copas me costaron las primeras canas. Y eso que nunca voy a verlas correr. Ni aquí ni en ningún sitio. Tengo demasiado miedo a perder el control de los nervios. Tampoco me gusta verlas en la televisión si la retransmisión es en directo. Además, teniendo en cuenta que la televisión no llega a Val d'Isère... lo que no deja de ser vejatorio para un lugar que ha dado tres campeones olímpicos al equipo de Francia. Si tuviéramos televisión en casa, me encerraría en la cocina para no verla, para no oírla. Después de la carrera, cuando sé que todo ha ido bien, las cosas cambian, evidentemente. Es lo que he hecho con motivo de Innsbruck, el día del slalom especial. Con mi marido y Patricia he ido a ver la carrera a casa de Michel Arpin, a veinte kilómetros de aquí. Una verdadera expedición, en fin de cuentas...

Naturalmente, ya conocía los resultados. Madame Oreiller, la madre del gran campeón que se mató en coche hace tres años, me había telefonado. Quería ser la primera en anunciarme la gran noticia. Yo estaba emocionadísima. No había hecho más que colgar el teléfono cuando volvió a sonar. Era Di Lorto, que llamaba a mi marido desde Montbéliard, donde está jubilado. La vida les ha separado, pero han seguido siendo grandes y verdaderos amigos. Un cuarto de siglo de amistad es algo muy importante...

marielle empezó a los cuatro años

Robert, en efecto, había ido con él al Olympique de Marsella un poco antes de la guerra. En aquella época, yo gastaba mis faldas sobre los bancos de los estadios. Robert jugaba al fútbol como medio. Di Lorto era entonces el más reputado de los defensas franceses. Yo sabía algo de los medios y de los goles, pero no comprendía casi nada del juego de los demás. Pero poco importaba. Quedaba claro que el estadio sería el decorado de mis tardes de domingo, como espectadora de las actuaciones de mi marido.

Yo soy de los Vosgos, y Robert, de Ginebra. Nos casamos en Niza y fuimos a vivir a Marsella. Tuvimos dos hijos antes de la guerra, y tres hijas después. Pasamos los primeros años de nuestra vida común tan pronto en la montaña —en Mégeve y desde 1948 en Val d'Isère—, tan pronto en el litoral mediterráneo —en Marsella antes de la guerra, en Sainte-Maxime después de Mégeve y antes de Val d'Isère—. Reuniendo nuestros ahorros, un día pudimos comprarnos un chalet. De él hicimos una pensión de familia, después de agrandado y de elevar un piso más. Desde luego, ya no pensamos abandonarlo nunca.

Marielle tenía cuatro años cuando por primera vez se puso unos esquís. El maestro, M. Costerg, llevaba a sus alumnos a esquiar dos veces por semana. «Ya verán, su pequeña Marielle llegará lejos», nos decía. Nosotros creíamos que se refería a su trabajo escolar. Lo mismo Marielle **SIGUE**



Marielle tenía cuatro años cuando se puso unos esquís por primera vez. En la fotografía superior vemos a las futuras campeonas acompañadas de su hermana Patricia (izquierda) que ya apunta también como una formidable esquiadora. Abajo, Christine y Marielle, hoy vencedoras, fotografiadas hace doce años.

Dos campeonas en dos secuencias. En las fotografías superiores aparecen Christine, cuando sólo tenía seis años y era ya una verdadera campeona, y Marielle que figuraba con el número treinta y uno cuando obtuvo su primera victoria en 1953. En las inferiores, dos momentos de su reciente actuación en los Juegos de Innsbruck.





Los Goitschel tienen una pequeña pensión en Val d'Isère. Ahora el correo les ha hecho dedicar varias horas al día para poder atenderlo. Patricia, fotos supe-



que Christine eran alumnas estudiosas y aplicadas y siempre traían buenas notas a casa. «Desde luego que trabaja bien en la escuela —decía el maestro—, pero en el esquí es donde su pequeña Marielle hará verdaderas proezas.» Todo el mundo nos lo decía, tanto de una como de otra. Cuando obtuvieron su certificado de estudios tuvimos un verdadero consejo de familia. ¿Debian quedarse en Val d'Isère para esquiar, siguiendo cursos por correspondencia, o ir internas a un Instituto? Mis hijas saben lo que quieren. Su padre les dijo: «¿Queréis esquiar? Bien, de acuerdo, pero no para divertirnos simplemente. Tendréis que trabajar todos los días, duramente...». Pasado sus primeros ejercicios en la categoría junior, pronto se necesitaron dos vitrinas para amontonar las copas que traían de sus «peregrinaciones»...

con la pierna escayolada, marielle esquía a escondidas

De vez en cuando, una de las dos llegaba con una fractura. La primera vez que le ocurrió una cosa así a Marielle, el doctor Petri, amigo nuestro, la escayoló y la mandó a casa. «Ahora, Marielle, a no moverte. ¿De acuerdo?» Marielle lo prometió. Al día siguiente, el doctor vio a unos crios en la montaña, detrás de su casa, y cuál no sería su estupor al ver a Marielle con la pierna escayolada muy tiesa sobre sus esquís. Fue a buscarla y él mismo la trajo a casa, simulando estar muy enfadado. «Condenada chica, te mereces una azotaina...» Desde entonces, Marielle nunca ha ido a correr al extranjero sin escribirle unas letras en una tarjeta postal.

La familia sólo está completa en verano. Tenemos menos huéspedes y es una época de tranquilidad... relativa. Christine, Marielle y Patricia se reparten dos habitaciones abuhardilladas. Cada una tiene decorado su rincón con fotos de sus ídolos. Christine tiene esquiadores, Marielle futbolistas y Patricia actores de cine. Han arreglado sus habitaciones ellas mismas. Yo sólo he hecho las cortinas y las colchas. Christine es mejor ama de casa que su hermana menor. Marielle, cuando está aquí, pasa el tiempo haciendo pequeños trabajos, martillo o pincel en mano. Es el carpintero de la familia. Es ella quien ha arreglado el comedor y su habitación.



riores, la menor de las tres hermanas, ya con destellos prometedores, espera emular pronto la gloria de las mayores. Abajo, Marielle practicando el esquí náutico.

En verano, su horario es siempre el mismo. Por la mañana van a esquiar al Iseran. Después van dos horas a la piscina y hacen una hora de tenis. Por la tarde, juegan al balón volea, muchas veces en compañía de su padre.

una campeona del mundo hace de "lavaplatos"

En invierno, cuando pueden venir a Val d'Isère a pasar unos días, encuentran muy natural echarme una mano y se ocupan conmigo de los huéspedes.

La tarde del campeonato del mundo, cuando Marielle llegó al chalet, vio que me encontraba cansada y se precipitó a fregar los platos en la cocina. Con frecuencia sirve la mesa de los huéspedes y se ocupa de ellos con gran simpatía y sencillez. Christine es más reservada, un poco tímida y prefiere ayudar a guisar. Se entienden muy bien entre ellas, pero sus ambiciones no son las mismas. Marielle quiere viajar, recorrer la tierra de uno a otro confin y está loca de alegría con la idea de ser invitada a la Olimpiada de Tokio. Christine, por su parte, será feliz el día que encuentre al muchacho con el que pueda compartir su vida y tener una casa. Adora los niños y la vida de familia.

Mis tres hijas, sin embargo, tienen una pasión común. Coleccionan animales de trapo. Christine tiene un gato y una ardilla, Marielle un oso y un zorro y Patricia un león. Ya sé lo que les voy a ofrecer como sorpresa cuando lleguen a Val d'Isère. Les regalaré el animal de trapo más grande que encuentre.

Pueden coleccionar victorias, copas, medallas...; ser entrevistadas en la televisión, ver sus nombres en grandes letras en los periódicos. Por eso no perderán la cabeza. Como de costumbre, lo mismo que lo hacen cada vez que vuelven, se precipitarán a decirme: «Mamá, estamos muy contentas». Pero mi corazón late más fuerte al darles un beso al regreso de su maravillosa aventura de Innsbruck.

HELENE GOITSCHEL

(Fotos EUROPRESS y FIEL)



Los trofeos de las hermanas Goitschel son muy numerosos y ocupan una enorme vitrina en su casa de Val d'Isère. Pasados sus primeros ejercicios en la categoría «junior» se hizo necesario acondicionar esta pared para colocar las copas que traían de la mayoría de las pruebas en que participaban.